

# QUIÉNES SOMOS, DE DÓNDE VENIMOS, ADÓNDE VAMOS: EVOLUCIÓN DE LAS CIENCIAS DE DOCUMENTACIÓN EN CANARIAS

Víctor M. Macías Alemán  
Biblioteca General  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

**RESUMEN:** *Análisis, desde una perspectiva global, de la actualidad canaria en Ciencias de la Documentación, la evolución de los hechos que han configurado el momento presente y una llamada a la reflexión colectiva sobre como abordar el futuro.*

Nuestra disertación no pretende ser en absoluto un recorrido histórico sobre las Ciencias de la Documentación de Canarias, sino más bien la exposición del panorama en dicho ámbito en los últimos años a fin de mostrar la evolución de los hechos que han configurado el momento presente. Ello va encaminado a servir como llamada a la reflexión y al debate público sobre cuestiones vitales y particularmente entorno a nuestra labor profesional y social como colectivo.

## 1. DE DÓNDE VENIMOS

En los últimos quince años han comenzado a sucederse, de forma cada vez más continuada, diferentes eventos y actividades en una sucesión que, sin embargo, consideramos aún lejos de consolidarse. Desde antecedentes más distantes que en ningún momento supusieron una incidencia real en el sector local, como la celebración, en 1968, del III Congreso Nacional de Bibliotecas en la capital grancanaria al año siguiente de inaugurarse la Biblioteca Pública del Estado, mucho ha cambiado en Canarias: a mejor en el caso de los profesionales de la Documentación y a peor en cuanto a la administración pública de nuestra región.

De la labor de muy escasos profesionales educados en su totalidad para su trabajo en forma autodidacta, con medios que más que escasos podríamos definirlos como virtualmente inexistentes, enmarcados dentro de una organización centralizada y con pocas posibilidades de autogestión que nunca se mostró generosa en dotaciones para con Canarias, hemos pasa-

do, tras la apertura democrática, a una mejora global del sector, aunque con importantes carencias. Tras la transición, y en una fase en la que aún nos encontramos, nuestros profesionales comenzaron a ser conscientes cada vez más de la necesidad de conocerse, agruparse y hablar sobre sus respectivos ámbitos y experiencias. Así el año inicial de una serie de eventos a cada cual más significativo es 1986, cuando se constituye, dentro del Congreso de Cultura de Canarias, un Área de Bibliotecas desarrollada en Puerto del Rosario y en el que pese a la no publicación de sus actas, supuso una ruptura del fuego en cuanto a la significativa presentación de estudios sobre las ciencias de la documentación en Canarias. Al mismo tiempo tiene lugar la creación de la *Asociación de Amigos de las Bibliotecas de Canarias (ASCABI)*, primer colectivo específico en nuestra comunidad. En 1990 se celebra en Santa Cruz de Tenerife, y ya por fin exclusivamente encuadrado en nuestro ámbito, el *I Seminario sobre Bibliotecas y Documentación en Canarias* y, más recientemente, en abril de 1994, el *I Simposio de Canarias sobre bibliotecas y animación a la lectura* en Las Palmas de Gran Canaria seguido, en noviembre, de las *II Jornadas de Documentación de Canarias* en La Laguna. Con todo ello y este *Simposio* que hoy celebramos, vemos como se acortan los tiempos en una actividad promovida y desarrollada por profesionales cada vez más motivados pese a las siempre constantes dificultades.

## 2. QUIÉNES SOMOS. NUESTRO PANORAMA ACTUAL

A nuestro entender y basándonos en el estudio de los hechos desde que, hace algo más de una década fueran transferidas a la administración autonómica canaria las competencias en materia de cultura y en las que se incluían lo relativo a archivos y bibliotecas, no hay duda de que hemos perdido con el cambio.

De una situación de dependencia del Gobierno Central, desde luego nada halagüeña, hemos pasado a otra aún peor en que la dejación en nuestro campo ha sido prácticamente absoluta por parte de la administración pública canaria y en particular por el Gobierno de Canarias con, por ejemplo, la supresión de los Centros Provinciales Coordinadores de Bibliotecas, la no convocatoria de oposiciones de las escalas de ayudantes y facultativos en el caso de las Bibliotecas Públicas del Estado, la postergación indefinida de edificios de nueva planta destinados a servir como nuevas sedes en sustitución de las ya obsoletas desde hace largos años, el abandono de acciones imprescindibles como el *Programa de Fomento del Libro y la Lectura* o el *Programa Hipatía para la dinamización de bibliotecas de centros de enseñanza media*, la no aprobación todavía hoy –en forma de ley efectiva, no sólo sobre el papel– de la Ley de Bibliotecas y del Patrimonio Bibliográfico de Canarias que lleva años en la fase de anteproyecto, etc.

Está claro que todo se ha llevado sin el más mínimo interés institucional. No es que haya habido una mala política de información y documentación, es que no ha habido ninguna en absoluto. Las felices iniciativas de algunos responsables temporales no se han visto respaldadas o lo han sido de forma esporádica y discontinua, buscando en los más de los casos el habitual escapatismo político de cara a la opinión pública. Con el traspaso de competencias hemos pasado de una estructura mediocre a no tener nada.

Como se ha visto por dicha falta de apoyo institucional, al día de hoy nuestros medios siguen siendo, como siempre, escasos y nuestro número insuficiente para acometer las tareas que se esperan de nosotros. No obstante, consideramos que no debe ser esta cuestión, tradicionalmente tan reivindicada, la que centre en exclusiva nuestro interés.

Es de destacar la reciente alusión de la Presidenta de FESABID, Dña. Paloma Portela, sobre que pocos sectores como el nuestro están tan interesados en reivindicar su importancia social y perfilar su estatus profesional, caso que no se dá en la mayoría de las restantes profesiones. Esta es, desde luego, una actitud positiva, pero no olvidemos que para exigir a los demás primero tenemos que exigirnos a nosotros mismos. Nuestro colectivo, que cada día pone toda su mejor disposición en servir a sus usuarios, procurando a un tiempo la mejora permanente de su formación personal, sigue estando conformado mayoritariamente por personal instruido en otros ámbitos, particularmente en Humanidades, sin estudios específicos en ciencias de la documentación. Sin embargo, tímidamente se va ampliando cada vez más nuestro panorama formativo que podemos desglosar de la siguiente manera:

#### NO ACADÉMICO

- Cursos específicos ya sean oficiales o no.
- Asistencia y participación en congresos.

#### ACADÉMICO

- Módulo de FP-III, dirigido a la formación de personal subalterno en ciencias de la documentación.
- Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación dirigida al personal técnico al frente de bibliotecas.
- Licenciatura en Documentación para formar personal directivo responsable de grandes áreas, bibliotecas o sistemas bibliotecarios, archivísticos o documentales; planificación general, puesta en marcha de programas de investigación y desarrollo, etc.
- Estudios de postgrado: masters y doctorado.

Enmarcado en la sección académica tan solo podemos acceder al momento presente en Canarias al módulo de FP-III, existiendo los demás recursos en el resto del territorio nacional, donde ya se ha formado una parte de nuestro colectivo que cada vez es más numerosa. En cualquier caso, la tradicional formación autodidacta, recurso habitual por falta de otros medios en tiempos pasados, ya no es asumible en la actualidad. Como muy bien ha señalado el facultativo D. Antonio Cabrera Perera, ex director de la Biblioteca Pública del Estado de Las Palmas de Gran Canaria “ahora las bibliotecas se abren sin ningún tipo de requisito; se instalan en lugares conflictivos o en casas de cultura, de las que suelen ser los inquilinos más ignorados; y llega un número indeterminado de libros, sin catalogación, sin ninguna selección previa y van a parar a manos de una persona que sin conocimientos previos va a encargarse de la biblioteca. Este ya es otro problema, el intrusismo profesional, que sigue sin resolverse a nivel nacional. Esperemos que, cuando empiecen a salir las nuevas promociones de las Escuelas de Biblioteconomía y aparezcan los Colegios Profesionales, pueda cortarse de raíz este descomedimiento que veja a nuestras bibliotecas y a nuestros bibliotecarios.”

Aspecto complementario al anterior es el caso de la investigación en Ciencias de la Documentación que se realiza en Canarias y/o sobre temas canarios por los profesionales de nuestro sector, actividad sólo parcialmente satisfactoria por cuanto la misma se ha realizado hasta la fecha de forma escasa e individualizada y abrumadoramente centrada en los aspectos histórico y bibliográfico. Excepciones colectivas importantes como el inventario del catálogo del patrimonio bibliográfico canario del siglo XVI, siguen sin conocerse y sin divulgar oficialmente sus resultados. Contamos sólo con una publicación específica canaria para dar a la

luz dichos estudios, *Parabiblos : cuadernos de biblioteconomía y documentación*, echándose muy de menos la publicación de las actas de los congresos hasta ahora habidos.

En lo que al asociacionismo respecta, Canarias no se sustrae a la tónica general en nuestro país, caracterizada por su aparición tardía y la no implicación aún de la mayoría de los profesionales en el trabajo y la realización de actividades comunes de forma organizada y legalizada. Indudablemente de ello se ha resentido nuestra profesión que no ha contado hasta fecha muy reciente con asociaciones profesionales que puedan servir de interlocutor válido ante una administración que, por ello, aún no se acaba de tomar en serio las ciencias de la documentación. En la actualidad contamos, a partir de la ya citada *ASCABI*, con la *Asociación Canaria de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas (ASCABID)*, la *Asociación de Bibliotecarios y Archiveros de La Palma (ABALP)* y la recién constituida *Asociación Canaria de Archiveros, Bibliotecarios, Documentalistas y Museólogos (ACABIDOMU)*. Como dato esperanzador aportar el que estas entidades se encuentran en la actualidad en fase de negociación a fin de llegar a una posible fusión que nos permita contar con una única voz regional organizada ante la administración y la sociedad en general.

Con todo ello, el mayor problema que en nuestra opinión tenemos no puede encuadrarse dentro de lo enumerado, sino que para dar con él hay que preguntarse cómo hemos llegado al presente estado de cosas, si por un trabajo serio, razonado, persistente y en común –que hayamos tenido respaldo o suerte en ello es secundario– o, lo que es más cierto, si simplemente porque vivimos y afrontamos nuestra labor diaria tal cual nos viene, llevados de la tradición o de lo que es común en el trabajo cotidiano de nuestro colectivo, sin jamás pararnos a pensar si es así como deben ser los hechos. Cabe aquí el razonamiento de quienes piensan que “la realidad es así”, a lo que cabe responder que “somos nosotros quienes hacemos que así sea la realidad”. Muestras de todo ello las tenemos a diario y en todos los ámbitos, pero no es cuestión de buscar responsabilidades, en absoluto, sino de tomar conciencia crítica para no aceptar las cosas porque sí.

Por ejemplo, ¿por qué las bibliotecas públicas, el sector sin duda más representativo dentro de las ciencias de la documentación, está dirigido a satisfacer las necesidades de niños y adolescentes y deja siempre de lado a quienes son el peso de la sociedad, esto es adultos y personas mayores?, ¿por qué aceptamos, como última moda, que nuestras bibliotecas, dirigidas a la formación del individuo mediante la consulta de sus fondos, degeneren en estudiosos (en el peor sentido que pueda dársele a esta palabra) en los que los libros permanecen en los estantes porque al usuario sólo le interesa sus apuntes, una mesa, una silla y silencio? ¿por qué asumimos en la mayoría de los casos que los visitantes de nuestros centros tengan que buscarse la vida en cosas que damos por sabidas pero que nunca nadie se ha molestado en explicarles, como saber la diferencia entre cubierta y portada, dónde está la información sobre un tema o a manejar el catálogo o un simple diccionario? ¿Nos hemos parado a pensar porque las bibliotecas no recogen y facilitan, en el común de los casos, la documentación producida en o sobre su ámbito temático o territorial ya sea el municipio o la isla, o porqué seguimos estando tan cerrados a la colaboración con nuestros colegas en tareas que repetimos diariamente todos y cada uno de nosotros, sin pensar jamás seriamente en compartirnos el trabajo? ¿porqué la mayoría ofrecemos los mismos servicios y fondos documentales y por contra se dejan de suministrar otros igual o más necesarios y de los que nadie se hace cargo? ¿porqué seguimos gastando muchos recursos (naturalmente quienes los tienen) en adquirir fondos a la espera de ver si algún día alguien quiere consultarlos en lugar de conseguirlos cuando nos

los pidan allí donde se encuentren? ¿porqué decimos siempre que no tenemos tiempo para escribir, no ya un trabajo profesional sino un breve artículo en la prensa que diga, aquí estamos, y como bibliotecario, archivero o documentalista expreso mi apoyo o mi crítica a este o aquel hecho?

Estas cuestiones y todas aquellas otras en las que no nos detenemos o sobre las que no nos atrevemos a reflexionar constituyen verdaderamente nuestro más grave problema.

### 3. ADÓNDE VAMOS

Ya cara al futuro, cabe hacerlo teniendo bien en cuenta los precedentes y la situación actual esbozada a grandes rasgos, mirándonos en otras comunidades vecinas del territorio nacional que, con menos recursos y habiendo empezado más tarde que nosotros, han aprovechado los medios de que disponían y se han puesto manos a la obra en una política de información y documentación coherente, continua y bien definida. Sin caer en lo de que “las comparaciones son odiosas”, hemos de perseguir un verdadero afán de superación y de autoevaluación constantes hacia posibilidades que están más a nuestro alcance de lo que creemos.

El asesoramiento profesional a la administración y a la sociedad en general para la mejora de las ciencias de la documentación en Canarias constituye, cuando menos, nuestra obligación moral, denunciando cuando sea necesario, siempre con una postura constructiva, la desidia o mala actuación institucional que pudiera darse. Con la aportación de nuestro trabajo, que muestre nuestro verdadero afán por mejorar nuestro entorno, habremos cumplido cuando menos moralmente. Si después no se han tenido en cuenta nuestras recomendaciones, por lo menos nadie podrá decir que no hemos hecho nada al respecto.

De otro lado, también hemos de empezar a plantearnos si la palabra cooperación tiene para nosotros algún sentido. La investigación en común, con la que se dé a conocer de forma habitual nuestras experiencias o estudios, sometiéndolos a debate dentro de una temática más actual que la que se ha realizado hasta ahora para facilitar la resolución de problemas cotidianos, sería la mejor forma de asumir dicho concepto. Planificar en proyectos a medio y largo plazo, con recursos adecuados y participación de diversos profesionales de la documentación, si procediera con participación de otros colectivos sociales, supondrá la forma eficaz para encarar proyectos de indudable interés y utilidad que no serían realizables de otro modo.

### CONCLUSIONES

Estando lejos aún de una situación cuando menos aceptable, la mejora cuantitativa y cualitativa de nuestro sector ha venido dada no por la administración pública canaria –si exceptuamos como en todos los casos honrosas excepciones–, sino de la mano de profesionales o colectivos de profesionales en ciencias de la documentación y de otros sectores vinculados, como es el caso de profesores de enseñanzas medias que, con su iniciativa y tesón, han puesto en marcha actividades y mejoras que en algunos casos no se han mantenido por falta de apoyo público, pero que han contribuido de forma decisiva a arrancarnos de la apatía que se ha dado hasta hace pocos años.

No creo que a estas alturas se ignore todavía que, la poca consideración que en nuestra sociedad merece el bibliotecario o el archivero, es debida a nuestra poca actividad y partici-

pación en el seno de la comunidad. Nuestras bibliotecas y archivos se encuentran aisladas del resto de la sociedad y de esa situación somos más responsables que nadie bibliotecarios y archiveros que nunca hemos considerado seriamente esta cuestión si es que alguna vez hemos pensado en ello. No se trata de que acudamos a cursos, congresos como el presente o publicaciones profesionales que a fin de cuentas es ámbito exclusivo nuestro, sino de participar activamente en los foros y medios de comunicación de masas como muchos otros colectivos que lo hacen a diario; acudir a actos sociales no específicos pero en los que se note nuestra voz y opinión en temas de amplio interés, facilitando a un tiempo que quien nos oiga no ignore a que nos dedicamos; colaborar en actividades de índole diversa en las que noten que, de no haber participado un archivero, un bibliotecario o un documentalista, aquello no hubiera salido tan bien. Que seamos en suma algo más que trabajadores de ocho a tres, estando atentos en todo momento a los problemas y necesidades de la sociedad en la que estamos, sabiendo hacernos imprescindibles para que así seamos por fin considerados en nuestra verdadera dimensión, a la misma altura que los colectivos más reconocidos.

Todo nuestro trabajo debe ir encaminado a que la sociedad, por el bien de la misma y el nuestro, nos conozca y necesite. Como indicaba el ensayista José Luis Sampedro con motivo del pasado Día del Libro, “ahora nos gritan que vale más la imagen y con la televisión –la primera escuela– se inculcan a los niños, antes de que hablen, los dos desafueros del sistema: la violencia y el consumo. Con esas cadenas el poder político y el económico nos educan para ciudadanos pasivos, sin imaginación porque siempre es peligrosa para los poderes establecidos. El alfabeto fomentó el pensamiento libre y la imaginación: por eso ahora nos quieren analfabetos. Frente a las imágenes impuestas necesitamos más que nunca el ejercicio de la palabra”.

## BIBLIOGRAFÍA

CABALLERO RODRÍGUEZ, Luz. Por un sistema público de lectura para Canarias. *Parabiblos: cuadernos de biblioteconomía y documentación* (Las Palmas de Gran Canaria). 1993-1994, n. 7-8, pp. 53-57.

CABRERA PERERA, Antonio. Las bibliotecas públicas de Las Palmas (1980-1990). En *Miscelánea-homenaje a Luis García Ejarque*. Madrid: FESABID, 1992, pp. 261-268.

GÓMEZ, Juan Antonio. El reto de formar buenos bibliotecarios. *Educación y biblioteca* (Madrid). Oct. 1994, n. 50, pp. 52-53.

*I Conferencia de Bibliotecarios y Documentalistas Españoles*. Madrid: Dirección General del Libro y Bibliotecas, Centro de Coordinación Bibliotecaria, 1993. ISBN 84-7483-895-9.

ROS GARCÍA, Juan y LÓPEZ YEPES, José. *Políticas de información y documentación*. Madrid: Síntesis, 1994 (Ciencias de la Información. Biblioteconomía y Documentación) ISBN 84-7738-223-9.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Juan. Los aliados de las bibliotecas. *Educación y biblioteca* (Madrid). Oct. 1994, n. 50, pp. 62-63 y dic. 1994, n. 52, pp. 13-19.